



f u n d a c i ó n
m a n n o n i

La lengua extranjera como posibilitadora de andamiajes de subjetivación.

Andrea Giai

A lo largo de la obra de Maud Mannoni, pero principalmente luego de la fundación de Bonneuil, y en el contexto de lo que llama una “práctica teórica”, las experiencias en un país extranjero y con una lengua extranjera (lenguas extranjeras que también llevaban los pasantes a la Escuela Experimental), aportan elementos para pensar algunas posibilidades de subjetivación / construcción subjetiva.

El objetivo de esta investigación es situar algunos de los diferentes elementos teóricos que sustentan esa idea / concepción, tomando en cuenta el Psicoanálisis y también aportes de la Lingüística.

M. Mannoni de manera casi continua aborda de diversos modos “la violencia de la lengua” y el “reencontrarse con la lengua perdida de la infancia”. La posibilidad de habitar con una lengua diferente a la materna, podría favorecer otros modos de subjetivación.



f u n d a c i ó n
m a n n o n i

Cuerpo y Movimiento. Encuentro con lo moviente. Taller de Danza

Nos atraviesa fundamentalmente una pregunta sobre el cuerpo, el cuerpo en la locura, el cuerpo en estado-danza, el cuerpo para el psicoanálisis. Es por ello que recuperamos lecturas orientadas por esa pregunta.

Josefina Sosa

Mariana Álvarez

Relatos de encuentros con lo moviente

Josefina Sosa y Mariana Álvarez

*"La danza haría ser al mundo de la manera más estricta:
ni por debajo, ni por encima,
ni más acá, ni más allá,
sino justo en el mundo."
Jean-Luc Nancy.*

*Como una visita agradable a veces,
pero otras como un intruso, el cuerpo se precipita
entre lo soportable y lo insoportable y
en ese entre escribe, en una lengua imprevisible,
su errancia.
Alexandra Kohan*

Introducción:

Desde hace un tiempo venimos haciéndonos preguntas sobre los efectos de ciertos encuentros con lo moviente. Habitamos y atendemos un espacio de danza en la escuela en donde se suceden diferentes experiencias corporales. De modo artesanal vamos registrando cómo cada quien va desplegando su estado-danza. Nos da gusto ver la diversidad de posibilidades y movimientos que aporta cada participante del espacio.

Nos animamos a traducir algo de eso que hemos ido registrando a modo de relatos breves, inyectando dosis de literatura a esas vivencias cotidianas. Nos atraviesa fundamentalmente una pregunta sobre el cuerpo, el cuerpo en la locura, el cuerpo en estado-danza, el cuerpo para el psicoanálisis. Es por ello que recuperamos lecturas orientadas por esa pregunta.

1-

Alguien toca el timbre de la escuela, está parado allí sin moverse. Del otro lado alguien abre la puerta, pero él no ingresa aún. Pregunta: “¿hoy hay danza?” La respuesta ubica un tiempo, “hoy no, pero mañana sí”. “Ah bueno”, dice con el cuerpo detenido en esa línea que parece separar un adentro de un afuera, la línea que traza la puerta para entrar y para salir. Allí, luego de ese intercambio, hay un movimiento, un paso seguido de otro, un cuerpo camina con una mochila a cuestas, arrastra los pies quizás por el peso de lo que carga.

“Algo sucede. O bien, algo no sucede. Un cuerpo se mueve. O bien, no se mueve. Y si se mueve, algo comienza a suceder. Y aún si no se mueve, algo comienza a suceder.” Dice Paul Auster. ¿De qué se trata eso que comienza a suceder? Podríamos decir un vínculo con lo moviente, una búsqueda tal vez orientada hacia un cuerpo otro, el cuerpo que aparece en la danza. Hay una relación gravitatoria del cuerpo dispuesto a danzar, una relación con el suelo, el aire y el peso. Para muchos, la bailarina es el cuerpo liberado de su peso, en todos los sentidos del término.

Siguiendo a Marie Bardet, la experiencia de la gravedad constituye la materia inconmensurable del trabajo de la danza, no tanto en una oposición con las condiciones de la pesantez, sino en un atravesamiento siempre en curso, jamás totalizado, de las fuerzas y de las sensaciones en movimiento. Disponer el cuerpo para la danza es en este joven suspender el peso de la mochila, dejarla en un lugar aparte. Esto implica un momento de acomodar, revisar que todo lo que trae en esa mochila esté allí. No es muy difícil desprenderse de ese peso cuando se trata de danzar.

Ingresar luego de constatar cuándo hay danza en la escuela, quizás nos habla de que este joven ingresa a la escuela cuando hay danza, hace lazo con la escuela cuando aparece la danza. Es tal vez pesquisar un encuentro. Lo moviente que aparece en la danza, toca también movimientos subjetivos en cuerpos que son muchas veces manoseados por esa medicina que no puede dar cuenta de lo singular, y atenta contra las diferencias. Seguir las líneas de esos movimientos sería nuestra apuesta.

2-

Alejado de la mirada de los otros, pasando mucho tiempo con la cabeza gacha y los ojos cerrados, su estar en el espacio de danza nos hace pregunta. Un día introducimos sillas como elemento para desplegar nuevos movimientos. Se produce algo novedoso, parado sobre una silla, la percepción del espacio cambia, y con ello un estado-danza nuevo.

Tomamos dimensión a partir de lo que este joven nos muestra, de las intensidades que se movilizan en el danzar, hay una vulnerabilidad a la cual acompañar. Nos dice Marie Bardet, "Sobre la piel, a través de la piel, se juega la tensión entre delimitación y respiración, protección y vulnerabilidad, percepción y sensación, ella está tomada entonces en las temporalidades distintas y tendidas entre la coraza y la caricia."

Y continúa, "Al danzar, la piel renuncia a su rol de cierre, de embalaje, abriéndose, sensiblemente, "ella da a luz volúmenes", que abren el cuerpo al mundo, para una danza particularmente llevada sobre la piel." Esa porosidad propia de la piel y del cuerpo en estado- danza es la que nos interesa atender para que haya lugar al com-partir de lo sensible, de nuevos encuentros con lo moviente.

Este joven despliega con mayor soltura sus movimientos en la periferia, o en la altura, tal vez porque está resguardado de esas miradas que muchas veces lo acechan. O quizás puede descansar allí al menos un instante de la incesante imposición de mirar a los otros y perderse a sí mismo.

3-

Su andar es acelerado si lo comparamos con el ritmo promedio de los demás. Los mocos y la baba son una presencia casi constante en su rostro. En puntas de pié, de un lado al otro se desplaza por las salas y los pasillos de la escuela. Si se cruza con otro cuerpo y otro ritmo lo empuja para que acelere el paso. Quizás sea difícil sostener esa velocidad apoyando toda la planta del pie para caminar. Nosotras observamos potencia dancística en ese andar, porque como dice Sally Banes, "una actividad simple, no modificada rítmicamente, podría tener un valor estético intrínseco." Entonces lo invitamos a danzar.

Siguiendo a esta autora citada por Marie Bardet, "...todo el mundo camina, también los bailarines cuando no están en escena. El caminar teje lazos de empatía entre bailarines y espectadores, ofrece la distribución de una experiencia abierta a las particularidades y a los estilos personales. No

hay una manera única de caminar, no hay manera única que sea correcta.” Podríamos decir que este niño hace danza caminando, acelera su paso, lo lentifica, se encuentra con otros que también se mueven, y se detiene. La pausa del sonido y del cuerpo le despierta sorpresa y regocijo. ¿Cómo es posible que todo se suspenda en ese mundo veloz?

Un día Mariana lo toma de la mano, y lo invita de ese modo a seguir otros pasos, nuevos pasos siguiendo una coreografía. Él accede de la mano de su docente. Algo sucedió en ese momento, algo que podríamos nombrar del orden de un encuentro. Ubicamos en la danza un com-partir de lo sensible, donde se juega un hacer y un sentir, donde una acción puede generar un trazado inédito que sólo podemos leer a partir de sus efectos. A partir de ese día, cuando la música suena, el niño se dirige a Mariana, la toma de las manos y la invita a bailar, ambos comparten risas en complicidad. “Como en una risa que tienta, la danza se com-parte, contagiosa; ver bailar es ponerse a bailar...”

Este niño nos muestra la diferencia de un cuerpo muchas veces rígido, acelerado, mocososo y baboso, a un cuerpo que danza. Como dice Nancy, los cuerpos son exceso de sentido. “Son fuerzas situadas y tensadas las unas contra las otras. El “contra” (en contra, al encuentro, “cerquita”) es la principal categoría del cuerpo. Es decir, el juego de las diferencias, los contrastes, las resistencias, las aprehensiones, las penetraciones, las repulsiones, las densidades, los pesos y medidas.” Celebramos estas variaciones en su cuerpo y aceptamos su invitación a bailar.

4-

Un joven cuya presencia nunca pasa desapercibida, comienza a decir en algunos recreos: “yo quiero lanza”. Se encargó de insistir varias veces en este pedido. Con un cuerpo a medio andar a veces, con una pierna que pareciera no responderle, su pedido no dejaba de inquietarnos. Fue así que lanzamos la apuesta y abrimos la puerta. Marie Bardet nos ayuda con sus citas de Sally Banes al “decir que cualquier movimiento podía ser válido como elección coreográfica, pero también que cualquier cuerpo, cualquier persona, podía valer la pena de ser mirada.”

Mientras nos movemos observamos que este joven muchas veces está parado mirando seriamente a los demás, con un halo de sorpresa, admiración, fascinación tal vez. Nos preguntamos si será cierta sorpresa de todos los movimientos que pueden atravesar a los cuerpos lo que lo hace

detenerse de ese modo. Más arriba dijimos “ver danzar es ponerse a danzar...”, así tomamos su presencia en el espacio.

Recuperamos algunas líneas que Alexandra Kohan escribe leyendo a Lacan: “El cuerpo está hecho no sólo de anatomía sino también de lenguaje, de discursos: es un palimpsesto, una superficie sobre la que se libra una guerra de palabras y pulsiones. Se trata de un cuerpo que resiste a los modos unívocos de ser obturado en su potencia. El cuerpo se precipita en un fuera de lugar para ese discurso médico, para las “ciencias oficiales”, y su potencia está en ser una resistencia política a los discursos que han pretendido y pretenden silenciarlo. No hay cuerpo sin pregunta, acaso como no hay sujeto sin ella.” (pág. 82)

A modo de concluir...

Dejamos aquí la escritura de algunos relatos, dan cuenta de unos pocos que han hecho un recorrido en relación a la danza en la escuela. Pero quedan otros, que con sus singularidades nos invitan a seguir investigando, compartiendo nuestras preguntas, y por supuesto, seguir danzando.

No nos cabe duda de que hay un terreno potente en la danza, en el sentido que nos comparte Adrián Ferreyra, una “dimensión micro-política de la danza: la co-existencia de modos posibles de existencias que se acompañan, de diferencias que van a la par y se potencian.”

Agregamos que es un terreno potente porque nos permite pesquisar sutilezas, movimientos subjetivos, detalles de esos quienes con los que compartimos a diario, cuerpos que escriben en una lengua imprevisible su errancia, nos permiten leerla y acompañarla.